



¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 02 de junio**



EN ACCIÓN DE GRACIAS POR NUESTROS SACERDOTES ANCIANOS

I. Exposición del Santísimo

Canto: Mensajero de la Paz



/Es hermoso ver bajar de la montaña
los pies del mensajero de la Paz/

El Señor envió a sus discípulos
los mando de dos en dos.

Los mando a las ciudades
y a lugares donde iba ir Él

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar
R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Presidente:

Jesús Sacramentado, como miembros de tu Iglesia, nos acercarnos a ti y te dirigimos nuestra oración para bendecirte, glorificarte y **darte gracias por todos aquellos hermanos sacerdotes ancianos de nuestra Arquidiócesis de Bogotá**, en especial, por quienes han servido en esta comunidad parroquial, anunciando tu mensaje de salvación. Ellos han dedicado gran parte de su vida a compartir la ternura y misericordia que viene de ti, sin reserva alguna. Este gesto no ha sido en vano, pues hoy, nosotros venimos ante ti para elevar nuestra oración agradecida y confiada por tanta bondad.

Unidos a ti, fuente de toda felicidad, te agradecemos por el don de nuestros sacerdotes ancianos, cuida de ellos, especialmente de quienes afrontan el dolor y la enfermedad.



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Evangelio según San Juan 17,11-19

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así el envío yo también al mundo.

Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.»

Palabra del Señor

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar las Palabras del Señor.

¿Por cuales motivos doy gracias a Dios por la presencia de aquellos sacerdotes que me han acompañado en la vida?

El Santo Padre Francisco dedica algunas líneas a los sacerdotes que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día. Ellos que, como el Santo Cura de Ars, trabajan en la “trinchera”, llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. Mt 20,12) y, expuestos a un sinfín de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que nosotros, Pueblo de Dios, estemos cuidados y acompañados. Ellos, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servidores a Dios y a nosotros, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de su vida sacerdotal en comunión con nosotros, pueblo fiel de Dios.

¿Qué acciones concretas propongo para acompañar al sacerdote de mi parroquia en su ministerio?

Nuestros sacerdotes un día pronunciaron un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado» quienes les mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un “sí” cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegarán a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños —ya adultos— que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubren que fueron ungidos para ungir y la unción de Dios nunca defrauda. **Gracias queridos sacerdotes por todo el bien que han hecho.**

Como acción de gracias por el aporte que los sacerdotes han hecho por mi comunidad y por mí ¿Cómo aportar en el fomento de las vocaciones sacerdotales de mi diócesis?



Luego de reflexionar lo anterior, nos unimos cantando la siguiente antífona:

Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor.

- Te damos gracias Señor, por la alegría con la que tus sacerdotes han sabido entregar sus vidas, mostrándonos un corazón que con los años ha luchado para no volverse estrecho y amargo, sino ensanchado por el amor a Dios y a nosotros, su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor.

- Te damos gracias Señor porque nuestros sacerdotes han buscado fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad entre ellos y su obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos. Inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades».

Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor.

- Te damos gracias Señor por el testimonio de perseverancia y “aguante” de nuestros sacerdotes, el cual, movidos por tu Espíritu, los conduce a fuentes tranquilas por medio de la oración.

Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor.

- Te damos gracias Señor porque nuestros sacerdotes celebran diariamente la Eucaristía y nos apacientan con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de nuestra comunidad y acompañándola en el camino de conversión que nos conduce a tener una vida en santidad igual a la tuya.

Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor.

- Te damos gracias Señor por los sacerdotes mayores que nos ungen y anuncian con ardor, “a tiempo y a destiempo” el Evangelio de Jesucristo. Te damos gracias Señor por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a nuestros hermanos caídos, curando sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrándoles ternura y compasión como el samaritano de la parábola.

Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor.



Canto: Te entrego 

Haz lo que quieras conmigo
haz lo que quieras de mi
hoy yo te ofrezco mi vida
hoy yo me rindo ante ti. (bis)

CORO:

/Te entrego
todo lo que soy todo lo que tengo
todo lo que quiero y todo lo que sueño
a ti Señor Jesús.



III. Oración de fieles

Presidente: Con fe y alegría, elevemos con fiadamente a Jesús Sacramentado estas oraciones, diciendo

R./ Señor, cuida a tus sacerdotes.

- Por el Papa Francisco para que siga siendo testimonio de santidad para todos los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá.
- Por la Iglesia, para que haciendo memoria de aquellos sacerdotes ancianos que han entregado la mayor parte de su vida a la misión de Cristo, oren insistentemente por su vocación.
- Por aquellos sacerdotes que en este momento experimentan la enfermedad, para que sigan uniéndose a la gloria de Jesucristo en la cruz, por la redención del mundo.
- Por todos aquellos jóvenes que han atendido al llamado de Jesucristo, Maestro, a ser sus discípulos, para que con firmeza respondan integral y generosamente a la formación sacerdotal.
- Por nosotros, para que, por medio de nuestra oración, contribuyamos en el fomento de las vocaciones a la vida matrimonial, sacerdotal y religiosa.
- Por nuestras familias, para que seamos signo de amor y ternura con nuestros hijos, y así ellos reconozcan tu voz que los llama en el sacerdocio y la vida religiosa.

Presidente: Acoge, Señor, la súplica que te dirigimos y concédenos siempre gozar de tu Luz Pascual en nuestras vidas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Ritos Finales



ORACIÓN POR LA SANTA IGLESIA Y LOS SACERDOTES

Oh Jesús mío, te rogamos por toda la Iglesia:

Concédele el amor y la luz de tu Espíritu y da poder a las palabras de los sacerdotes para que nuestros corazones endurecidos se ablanden y volvamos a ti.

Señor, danos sacerdotes santos; Tú mismo consévalos en la santidad.

Oh Divino y Sumo sacerdote, que el poder de tu misericordia los acompañe en todas partes y los proteja de las trampas y asechanzas del demonio, que están siendo tendidas incesantemente para las almas de los sacerdotes.

Que el poder de tu misericordia, oh Señor, destruya y haga fracasar lo que pueda empañar la santidad de los sacerdotes, ya que Tú lo puedes todo.

Oh mi amadísimo Jesús, te ruego por el triunfo de la Iglesia, por la bendición para el Santo Padre Francisco y todo el clero, por la gracia de la conversión de nosotros pecadores. Te pido, Jesús, una bendición especial y luz para los sacerdotes, ante los cuales me confesaré durante toda la vida.

¡Amén!




Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presidente:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto: Sacerdote para siempre 

Porque eres la razón de mi vida
Mi fuerza, consuelo y alegría.
Porque eres el amor que yo soñé
Y sin ti estoy perdido, y nada soy.

**Aquí estoy, Señor, toma mi vida
Sacerdote para siempre quiero ser
Aquí estoy, Señor, toma mi vida
Sacerdote para siempre quiero ser.**

Al postrarme en tu presencia estoy temblando
Consciente de mi nada y pequeñez
Y al levantarme con tu Espíritu divino
Tu siervo consagrado yo seré

Mi vida como santo relicario
Tu presencia a los hombres llevará
Y en mis manos, tus manos los bendecirá
Y en mí, tu corazón los amará

CORO

De tu amor estoy sediento, oh, Señor
En ti todo lo encuentro y soy feliz
Y en mi pecho tu palabra incontenible
Con su fuego al mundo entero abrasaré.

Y no importan ya las dudas y el temor
Con tu amor todo lo puedo y venceré
Y no importa lo que venga, si a mi lado
Paso a paso contigo contaré

CORO

Tú eres digno de ser preferido
Amado y servido, sobre todo, oh, Señor
Aquí estoy, Señor, toma mi vida
Sacerdote para siempre quiero ser

CORO